

las naciones progresistas. La Secretaría de Hacienda ordenó una investigación sobre las causas de la carestía del papel y la posibilidad de abaratarlo, confiándola al economista Jesús Silva Herzog, uno de los caracteres más definitivamente revolucionarios y técnicamente preparados para realizar labor constructiva. El resultado fué que en septiembre último, mediante la aportación de medio millón de pesos y la expedición de un decreto especial, se constituyó en la capital azteca una sociedad industrial y mercantil, cuya mayoría de acciones pertenece al gobierno, destinada a fabricar e importar papel, la cual goza como subsidio de una suma igual a los derechos que pagaría según la tarifa proteccionista para la importación; o lo que es lo mismo, que por este medio podrá obtenerse la nivelación de los precios del papel dentro del país, con los del extranjero. El fuerte movimiento editorial que se está sintiendo en la nación azteca, con la aparición de libros, revistas y periódicos, podrá disponer así de materia prima a precios equitativos, y sin depender ya de las intenciones o caprichos de un monopolio dominado por intereses extranjeros, de naciones acostumbradas a tratarnos únicamente como colonos.

Pudieran citarse varios otros ejemplos de la influencia de la política económica y en particular de la política arancelaria y fiscal, manejada con alto y amplio conocimiento de los problemas nacionales e internacionales, para ir desatando las tenebrosas trabas que el imperialismo incontrolado ha puesto para maniatar a nuestros pueblos, con la complicidad de los tiranuelos y déspotas que ofician de vendepatrias y polizontes del imperialismo. Juzgo que bastan los casos anteriores para dar idea de todo lo que pueden hacer por su liberación auténtica nuestras naciones, con directores técnicos verdaderamente sanos, que no se rindan a las propinas del capitalismo. Hora es de concentrar en estos problemas la atención de nuestros estudiosos y políticos conscientes, en la seguridad de que tres cuartas partes del peso de nuestros infortunios nacionales podrían aliviarse, si comenzásemos por conocer sus causas y dedicarnos a removerlas con seriedad y constancia.

Señora:

El surtido más completo de
LATAS,
CONSERVAS,
VINOS,
FRUTAS,
PASTAS
y todo lo que usted
necesita para

NAVIDAD y AÑO NUEVO

en

LA MAGNOLIA

Antonio Escarré — Av. Central
TELEFONO 2589
San José, C. R.

Lo mejor seleccionado,
lo más elegante en
artículos para caballero,

donde

FEOLI & Cía.

Teléfono 255 Apartado 1051

AVENIDA CENTRAL

San José, Costa Rica

La situación económica de la mujer en el hogar

Por OTILIA AROSEMENA DE TEJEIRA

Especial para *Liberación*

La masa de las mujeres ha sido productora de riqueza en todas las épocas. Las mujeres iniciaron la civilización. Robert Briffault encuentra que de todo lo que conocemos actualmente acerca de los tiempos primitivos podemos sacar dos generalizaciones: "Una en relación con la forma de organización social primitiva, en la que la unidad fundamental no fué ni el estado ni la familia sino un grupo de parientes, teniendo generalmente un animal o planta por insignia. La otra fué el descubrimiento de que la parte representada y la influencia ejercida en la sociedad primitiva por la mujer difirieron marcadamente del lugar que las sociedades civilizadas le han asignado". La organización social nació sobre la base de la industria y la propagación de la especie. La mente de la mujer, práctica sin duda alguna pero de una capacidad creadora enorme, inventó la cocina, el hilado, el tejido, la escultura, la elaboración de vasijas de barro, la costura; le quitó el veneno a las hierbas y compuso remedios para prolongar la vida. Hasta la agricultura, industria sedentaria, fué según muchas autoridades invento femenino.

En cuanto a la repartición entre los dos sexos de la riqueza producida, las mujeres no podían quejarse mientras contribuyeron directamente a la producción, pues podían consumir lo que necesitaban de los productos existentes en la casa. Más aún, en los albores de la civilización, durante el matriarcado, ella era además dueña y la propiedad se heredaba por la línea materna. La importancia creciente de la guerra y la caza mayor la fueron desplazando hasta que el patriarca llegó a ser el dueño de la propiedad en que trabajaban y vivían sus hijos e hijas y los descendientes de éstos. El patriarca ha desaparecido en Occidente pero la preponderancia del hombre continuó a través de Grecia, Roma que le dió forma legal en la institución de la patria potestad y el Cristianismo que, aunque aparentemente exaltó a la mujer con el culto a la Virgen María, en realidad le negó alma por mucho tiempo, le impidió ser sacerdote y en muchos aspectos continuó el régimen patriarcal judaico.

Mientras la economía fué rural y hogareña, el trabajo de la mujer era obvio: su contribución, lo mismo que la del hombre era una parte del trabajo de la granja. Pero cuando se fueron desarrollando las industrias de tal manera que el trabajo se realizaba primero en talleres y luego en fábricas, cambiándose el importe monetario por los productos del trabajo de otros, el hombre se apoderó de esos menesteres remunerados en dinero contante, dejando a las mujeres las oscuras labores del hogar, tan necesarias como el aire pero como éste de valor de cambio nulo. El proceso de industrialización continuó arrebatando labores de manos de la mujer en el hogar, y como la explotación capitalista bajó cada vez más los salarios del hombre, la mujer tuvo también que abandonar el hogar y éste casi desapareció entre las clases pobres durante la revolución industrial. Trabajaban en la fábrica y en la casa, sus hijos quedaban abandonados, sus horas se cotizaban más baratas que las del hombre, su trabajo no tenía en cuenta sus posibilidades físicas. La pobreza era tan extrema que sólo una vida animal de trabajo forzado le era posible y su esposo y sus